

poso, que tenía consagrada á Dios su virginidad, y que un ángel del cielo era su custodio, el cual se declararía enemigo suyo si pretendiese violar su pacto, y que por el contrario, experimentaría los mismos favores que ella, y gozaria de su presencia, si la respetaba; y el Señor que se complacia en las virtudes de su sierva, dió tal eficacia á sus palabras, que penetrando hasta el corazón de Valeriano, le hicieron acceder á sus ruegos, manifestándole que solo deseaba ver aquel celestial espíritu de que le habia hablado. ¡Qué gozo para la ilustre Virgen! No solo consigue el objeto de sus deseos sino que encuentra el medio de hacer entrar á su esposo en el gremio de la Iglesia. Convertida Cecilia en predicadora de la verdad, le habla con la mayor energía de nuestra santa religion, asegurándole que si creía en Jesucristo y recibía el agua del bautismo, conseguiría lo que deseaba, y no solamente vería el celestial espíritu, sino que lograría la salvacion de su alma. No tan pronto señores, el cervatillo herido por el cazador corre presuroso en busca de un hueco donde esconderse y sustraerse de las pesquisas de su implacable enemigo, como corre Valeriano en busca del santo pontífice Urbano, del cual recibió la instruccion religiosa y el bien inestimable del bautismo. Profesor ya de la fé de Jesucristo, vuela al lado de su casta esposa y queda agradablemente sorprendido, al encontrarla entregada á la mas ferviente oracion, y á su lado un ángel de celestial hermosura, con dos alas encendidas en purísimo fuego, y en cada mano una corona, tejidas ambas de rosas y de azucenas que despedían la mas deliciosa fragancia. El enviado del Señor puso á cada uno su corona en la cabeza,

advirtiéndoles que sus flores jamás se marchitarían, pero que no podían ser vistas mas que de las almas puras y castas. ¡Tan celestiales favores concede el dador de todo bien á aquellas almas justas que tienen la dicha de conservar intacta la blanca estola de la inocencia! ¿Y quién será capaz de comprender ni menos de explicar las dulces emociones y tiernos afectos que experimentarían los corazones de los santos esposos? Si arrebatados del mas puro gozo quedan un día los tres privilegiados apóstoles al ver en el Tabor un destello de la celestial Jerusalem, Valeriano y Cecilia quedan inflamados con el fuego del amor divino al recibir el presente que de parte de Dios les entrega el celestial mensajero. Valeriano recuerda que tiene un hermano que vive dormido en el sueño de la idolatría, y deseando para él la misma dicha que él disfrutaba, dirige al Señor ruegos fervorosos en su favor, y el ángel al tiempo de desaparecer de aquella morada, le llena de consuelo, asegurándole que su oracion habia sido escuchada, y que conseguiría el objeto de sus súplicas.

Observad, señores, otro nuevo triunfo no menos admirable. Pocos momentos despues de los acontecimientos que acabamos de describir, Tiburcio que era el hermano de Valeriano, escucha de sus labios la relacion exacta y verídica, de los favores que Dios habia dispensado á ambos esposos, y no fueron necesarios grandes esfuerzos para que entusiasmado, recibiese la instruccion de labios de Cecilia, y se decidiese á recibir el bautismo, pasando del terreno inculto del paganismo al delicioso vergel de la religion cristiana.

Hed aquí los preciosos frutos de las virtudes de

Cecilia. El Señor la contempló llena de candor y de inocencia, y le concedió los dones y favores con que premia la pureza de los corazones. La morada de la ilustre virgen romana queda trasformada en oratorio, y ambos esposos, como asimismo Tiburcio, se ocupan constantemente en orar, siendo compañera de ellos la abstinencia y el ayuno, las demás obras de mortificación y el ejercicio de la caridad cristiana, sus continuas ocupaciones.

Cuando leáis, señores, la historia de la Iglesia, vereis que el siglo III y el siguiente fué una época de error, en la que millares de víctimas fueron inmoladas al fanatismo de la idolatría. Las catastas, las ruedas, los circos y las fieras y cuanto de mas cruel inventara el infierno, empleóse en sacrificar á los seguidores del divino Nazareno. En el largo catálogo de los mártires de aquella época, encontrareis los nombres de dos varones esforzados, que como los demás, se entregaron gustosos á los verdugos en testimonio de su fé. Son San Valeriano, esposo de Cecilia, y su hermano San Tiburcio. ¡Honra al catolicismo! ¡Gloria á Dios! ¡Honor á Cecilia, instrumento de que se valió el Señor para que aquellos abrazasen la fé y la sellasen con su sangre! No creo sea necesario añadir otra cosa para que conozcais que con razon puede presentarse á Santa Cecilia como prodigio de santidad. Pocos esfuerzos tendremos que hacer ahora para hacerla ver como prodigio de fortaleza. Seré breve.

#### SEGUNDA PARTE.

No está vinculado al sexo varonil el valor y la fortaleza. Aunque los fastos del cristianismo no nos

presentaran multitud de ejemplos que confirman esta verdad, bastarianos considerar á nuestra Santa en presencia de los tiranos defendiendo con el mayor celo y sin temor alguno la causa de la verdad y la justicia, y la serenidad y alegría con que se presenta al martirio, para que de ello nos convenciésemos.

El Prefecto de Roma por cuya disposicion habia sido martirizado Valeriano y su hermano, dispuso que fuesen confiscados sus bienes. Empero Cecilia se habia adelantado y al modo que pocos años despues lo hiciera el inclito español Lorenzo, con los bienes del templo, los habia depositado en el seno de los pobres. Lleno de rabia y desesperacion el Prefecto manda prenderla, determinado á hacerla sacrificar á los dioses ó á que espermentase igual suerte que su esposo. Rodeada de soldados se dirige Cecilia al lugar de la prision; no triste ni abatida, sino con su frente erguida y mas llena de satisfacion y gloria que un conquistador que orlára sus sienes con coronas del laurel mas escogido. Su juventud, su hermosura, el mismo valor y serenidad que la acompañaban, fueron causa de que compadecidos los que la custodiaban, le suplicasen con el mayor interés que abandonase la religion proscripta y condenada por los emperadores, y ofreciese sacrificio á los dioses del imperio, con lo que se libraria de sufrir los trabajos y la muerte, mereciendo al mismo tiempo el aprecio general. Aquellas reflexiones sirven tan solo para que la humilde vara de Aaron devore las varas de los magos del Egipto, y que una débil mujer se convierta en públicaregonera de la verdad católica: por que Dios puso en lábios de Cecilia las mas persuasivas espresiones, con las que hizo conocer á la multitud que la rodeaba que no habia

mayor gloria que morir por Jesucristo, ni habia verdad mas que en su religion y en su doctrina. Concluido su discurso que todos oyeron con la mayor atencion, levantó mas la voz, para preguntarles si creian cuanto les acababa de decir, y todos convencidos protestaron, que solo se debia adorar por Dios á Jesucristo, que tenia una sierva tan fiel y tan santa, y poco despues el Papa San Urbano derramaba la regeneradora agua del bautismo sobre las cabezas de mas de cuatrocientas personas. Para dar lugar á esto, Cecilia habia enviado una súplica al Prefecto, le concediese un poco de tiempo. Creyó aquel tirano, que la virtuosa cristiana temia la muerte, empero interpretó mal la súplica. Lleno de alegría la hizo comparecer á su presencia, interrogándola con dulzura, y persuadiéndola á que adorase los dioses del imperio, haciéndole magníficas promesas. Todo en vano. Cecilia sin temor alguno eleva su voz, y con admirable entereza, «lastimosa ceguedad, le dice, seria ofrecer incienso á un pedazo de madera, rindiéndole la adoracion que tan solamente es debida al Dios vivo. En vano te cansas, intentando contrarestarme: ninguna cosa del mundo será capaz de romper los amorosos lazos que me estrechan con mi Señor Jesucristo.»

Pronunciaste casta Virgen tu sentencia: esa preciosa confesion de tu fé, vá á encontrar prontamente la recompensa. Dios la ha escuchado; los ángeles se llenan de regocijo y te preparan un lugar distinguido en el coro de los mártires. ¡Oh cuán feliz vas á ser disfrutando para siempre la felicidad suprema! En efecto, señores; lleno de soberbia el Prefecto, ordenó que inmediatamente fuese conducida á su misma casa y que allí la encerrasen dentro de un baño caliente

donde perdiese la vida, sofocada por los vapores y las llamas. Empero Dios que sabe hacerse admirable en sus escogidos, quiso verificar un nuevo prodigio, convirtiendo el ardor del fuego en delicioso refrigerio. Veinte y cuatro horas estuvo dentro de aquel baño hirviendo sin experimentar lesion alguna. Enterado de este nuevo y admirable suceso el tirano, mandó que dentro del mismo baño fuese decapitada. El verdugo encargado de la ejecucion dió con su hacha tres golpes terribles sobre su delicada garganta, empero ella quedó aun con vida, y sufriendo tan cruel martirio con la cabeza pendiente estuvo por espacio de tres dias, empleada en exhortar á los que la custodiaban, cerrando al cabo de ellos sus ojos, para abrirlos de nuevo en la morada de los justos, tal dia como hoy del año de nuestra redencion de 232. Yo he tenido señores, la dicha de visitar el lugar de su martirio convertido hoy en precioso templo, y de celebrar en él el tremendo sacrificio de nuestros altares.

Reunid ahora bajo un solo punto de vista cuanto acabamos de decir; fijad vuestra consideracion en su admirable constancia en presencia del tirano y en lo que sufriera con tanto valor y denuedo en los tres dias anteriores á la consumacion de su martirio, y así como al contemplar sus virtudes la admirásteis como un prodigio de santidad, no podreis menos de conocer que fué tambien un prodigio de fortaleza. Vivió y murió con su corazon immaculado, segun habia deseado y como lo habia pedido continuamente al Señor. *Cantantibus organis Cæcilia Domino, decantabat, dicens: Fiat cor meum immaculatum ut non confundar.*

He concluido, señores, de trazar aunque muy débilmente el elogio de vuestra Santa Patrona: si no he

podido presentaros un cuadro bien acabado, cual hubiese sido mi deseo, he hecho cuanto me ha sido posible por trazar un ligero boceto. Si deseais conseguir la proteccion de Santa Cecilia y la de San Valeriano, de cuyas virtudes y martirios tambien nos hemos ocupado, lo conseguireis si os aplicais ó imitais sus virtudes. Si no llegais á la santidad heróica de vuestros Santos Patronos, fácil os es conseguir la santidad esencial que consiste en el cumplimiento de nuestra santa ley.

Y vos, Cecilia Santa, Virgen y mártir de Jesucristo, protejed desde el Cielo, á esta Asociacion de profesores músicos que os reconocen por Patrona, y á ellos, á sus familias, y á todos los que en este dia nos hemos reunido para cantar vuestras glorias, alcanzados del Señor espíritu de fortaleza, para resistir con firmeza los rudos embates del error, y que viviendo cristianamente y muriendo en el ósculo del Señor, tengamos la dicha en su compañía de disfrutar de la eterna bienandanza. *Amen.*

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE

### SAN LORENZO MARTIR <sup>(1)</sup>.

*Et iste quidem hoc modo vita decessit,  
non solum juvenibus, sed et universæ genti  
memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis  
et fortitudinis derelinquens.*

Y este acabó su vida de tal modo, que dejó no solo á los jóvenes, mas aun á toda la nacion la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y de fortaleza.

II. Machab., c. VI, v. 31.

Venerable clero; sábio y piadoso auditorio. Cuando leo el sagrado libro de los Macabeos de donde he tomado las palabras que acabais de escuchar, y veo trasmitidos de una á otra generacion en sus páginas los tristes lamentos de los predilectos hijos de Israel, que en prisiones sucumben bajo la tiranía del cruel Antioco, mi corazon se aflige, y no puedo menos de contemplar con admiracion el triste espectáculo que presenta la hermosa y opulenta ciudad de Jerusalem, cuyos habitantes perseguidos por el tirano, tienen el dolor de ver profanados sus santuarios, y robados

(1) Prediqué este discurso en la parroquia de San Lorenzo en Cádiz el domingo 10 de Agosto de 1831.